

## INTRODUCCION

### **Aportes de las Ciencias Sociales en Centroamérica a la comprensión de los problemas de América Latina\***

*Daniel Camacho*

#### **Resumen**

*Este artículo pretende poner de relieve algunos aportes de las Ciencias Sociales Centroamericanas a la comprensión de los problemas sociales de América Latina. Se afirma que existe una relación entre los temas de investigación que se escogen en un momento dado con los procesos sociales que se están desarrollando. Por ello establece una relación entre el ascenso del movimiento popular en Centroamérica y la generación de temas y orientaciones en las Ciencias Sociales. Hace mención de algunos de esos temas cuya importancia rebasa el ámbito centroamericano.*

#### **Introducción**

##### **Procesos sociales y temas de investigación**

Existe una intensa relación entre los procesos sociales y el quehacer científico. Los temas de investigación, la reflexión teórica y hasta los tópicos que se explican en la labor docente, están íntimamente teñidos con los colores que imponen los procesos sociales que suceden en la realidad.

Cuando las clases que acumulan el producto del trabajo ajeno tienen el control del pensamiento, la actividad académica, que por ese motivo reniega de su condición científica, se desenvuelve por los rumbos trazados por esos sectores dominantes. Ya lo señalaba Luckacs en el *Asalto a la razón* cuando indicaba que la burguesía, para justificar la explotación a la que somete a las clases subordinadas, reniega de la razón, distorsiona el análisis hasta hacerlo no científico y, como consecuencia, destruye a la ciencia como tal y la convierte en ideología. En nuestro concepto esto no se refiere a todas las épocas de la dominación burguesa ni a toda su producción.

Nadie puede negar la revolución científica y tecnológica que acompañó a la revolución burguesa en el campo social y político, en la segunda mitad del Siglo XVIII. También es innegable el fundamento científico que da lugar al prodigioso desarrollo tecnológico de los países capitalistas centrales en el momento presente.

Pero en determinadas áreas del saber, la burguesía impone una perspectiva que conviene a sus intereses y a los de la expansión imperialista. Es

---

\* El conjunto de trabajos sobre la historia de las Ciencias Sociales en Centroamérica que se presentan en esta entrega, se discutieron en dos reuniones, una en Puebla, México en abril de 1985 y otra en San José de Costa Rica en junio de 1985. Estos seminarios se desarrollaron como parte de las actividades de la Asociación Centroamericana de Sociología, (ACAS) y contaron con el generoso patrocinio de la Confederación Universitaria Centroamericana, CSUCA, la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología y la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, México.

ahí donde el quehacer científico se tife de ideología. Pensemos en las teorías del desarrollo que tienen como efecto, no el bienestar de los pueblos latinoamericanos, sino la profundización de la dependencia, la extracción de los recursos naturales y la explotación de nuestra mano de obra. Cuesta pensar que ese tipo de producción no esté relacionada con intereses muy concretos. Pero, por otro lado cuando los pueblos encuentran sus alamedas de lucha, la ciencia tiene posibilidades de regresar al rigor, la objetividad y la razón perdidas. Además, incluso en las peores condiciones, nunca los reproductores de la ideología, dominante, se han podido enseñorear impunemente en el espacio de la reflexión y de la ciencia porque siempre ha existido producción científica acorde con los intereses del pueblo. En otras palabras, al arcejar la lucha popular, florece también la reflexión con interés popular y se recupera la posibilidad de volver por los fueros de la razón y de revitalizar la producción científica.

Mucho de ello está sucediendo en Centroamérica hoy. Durante mucho tiempo, el campo de las Ciencias Sociales fue ocupado, sobre todo en el ámbito universitario, por corrientes ideologizadas que respondían —y siguen respondiendo porque aún persisten, aunque cuestionadas— a los intereses dominantes en el campo nacional y en el de las relaciones internacionales.

A partir del inicio de la década de los setentas, esa orientación hegemónica, convertida en ideología, tuvo que ceder mucho espacio a la ciencia, como producto del empuje de las luchas de los pueblos centroamericanos. Con base en esta visión dialéctica de la historia de las Ciencias Sociales vamos a revisar muy someramente la lucha ideológica en el ámbito académico, científico y del análisis social en general, que se dio en Centroamérica. Empezaremos con la época anterior a la década de los setentas. A esto dedicaremos la *parte I* de este trabajo. Luego trataremos de los temas que surgen del análisis científico sobre Centroamérica, a partir del inicio de los setentas como producto del ascenso de las luchas sociales. En esto emplearemos la *parte II*. En la *parte III* haremos mención de aquellos temas que se derivan directamente de la reflexión sobre los movimientos sociales en Centroamérica, en vista de que ahí surgen la mayor parte de las temáticas donde Centroamérica tiene algo que aportar. La última parte, *parte IV* se dedica a un caso especial de lo tratado en la anterior, como es la temática provocada por

un movimiento popular triunfante, como el de Nicaragua. El trabajo termina con una *conclusión*.

## I. Luchas sociales y orientaciones científicas

En América Central se presentaron con fuerza las corrientes que dominaron la actividad académica de Ciencias Sociales antes de la década de los setentas.

Fue así como nuestras universidades fueron eficiente vía de entrada para el funcionalismo en Sociología y en Ciencias Políticas, el marginalismo en Economía, el acontecimiento en Historia, la Antropología Cultural y la Demografía malthusiana.

Todas estas corrientes tuvieron como fundamento teórico, el neopositivismo; como raíz filosófica, el idealismo, y como herramienta de análisis, a lo sumo, la lógica formal.

En consecuencia, todas tenían en común varios rasgos. Entre ellos, la disección de la realidad social como si esta estuviera constituida por compartimientos estancos. De eso se deriva que la Historia fuera vista como la simple relación de los acontecimientos. Además, estos fueron enfocados desde la perspectiva de los héroes y, a lo sumo, de las clases dominantes. La visión compartimentalizadora y los intereses clasistas impedían tomar en consideración a los sectores populares como actores de la historia. Su visión clasista les hacía definir a las clases dominantes como las únicas fuerzas dinámicas.

Igual sucede con la Sociología. La aplicación al análisis de Latinoamérica y de Centroamérica en particular, de las teorías de alcance medio de Merton y del dualismo de Parsons dieron lugar a las muy influyentes interpretaciones del subdesarrollo latinoamericano y centroamericano, fundamentadas en una supuesta dualidad entre un sector moderno (el capitalista) y otro tradicional. De lo cual se deducía, por supuesto, que el secreto del desarrollo se encontraría en que el tradicional adoptara la cultura del moderno. Ejemplo de esto es la obra de Gino Germani. De más está decir que ese tipo de teorías facilitaban la penetración del capitalismo y sus grandes empresas. En la Ciencia Política, este modelo también fue dominante.

En Economía la aplicación de las teorías keynesianas a la economía latinoamericana, dominó el panorama antes de 1970. Incluso, una institución tan innovadora como la CEPAL, no escapó al dualismo estructural ni a la dudosa aplicación,

aún en sociedades con una formación capitalista tan compleja de las leyes del mercado, como las centroamericanas.

En Antropología, y como expresión de esos rasgos comunes que venimos analizando, las corrientes dominantes fueron las de Antropología Cultural, según las cuales, las culturas de nuestros pueblos serían culturas raras, extrañas, a las que se estudiaba desde la perspectiva del antropólogo, quien por supuesto, pertenecía a una cultura superior.

En Demografía, la orientación era fundamentalmente estadística e inclinada hacia temas que tuvieran alguna relevancia para el logro de la disminución de las tasas de incremento de la población.

Esto no quiere decir que consideremos anticientífica toda la producción anterior a la década de los setentas. Hay verdaderos aportes al conocimiento de la realidad social centroamericana, derivadas de escuelas de pensamiento que, desde una perspectiva crítica, hoy se cuestionarían. Aunque se refieren a retazos de la sociedad, son conocimiento científico, en el sentido de que llevan en sí la posibilidad de la autocomprobación. Nos referimos a los estudios sectoriales de la economía, a la estadística demográfica, a ciertas investigaciones de estratificación social, a la antropología cultural, etc.

Resistencia contra estas corrientes anticientíficas siempre la hubo en Centroamérica. Pero antes de 1970, aunque esa resistencia sí estuvo presente en las Universidades, no lo fue con la fuerza que adquirió después. A la par de la respuesta universitaria, se presenta, sobre todo en el período que va de 1950 a 1970, una importante presencia de análisis, surgidos de pensadores nacionalistas y antiimperialistas, que actuaron muchos de ellos en el campo político. Entre ellos habría que contar al propio Ex-presidente de Guatemala, Juan José Arévalo, al respetado Guillermo Toriello, al costarricense Vicente Sáenz, al salvadoreño Alberto Masferrer y otros. Todos son autores de libros de denuncia y de combate patriótico. Pero además, y seguro por eso mismo, son los que aportan bases de interpretación verdaderamente científica acerca de la sociedad centroamericana. En todos ellos está presente el señalamiento de la forma específica como se desarrolla el capitalismo en Centroamérica y la influencia externa, es decir, la presencia imperialista, como factores importantes en la configuración de nuestros países. Por lo tanto, desde el punto de vista científico, desembo-

can en la necesidad de tomar eso como un elemento indispensable del análisis.

## II. Las repercusiones científicas del ascenso del movimiento popular a partir de 1970

### a. El ascenso del movimiento popular

El movimiento popular en Centroamérica presenta características especiales a partir del inicio de la década de los setentas. Por supuesto, que nada de ello puede calificarse, como se hace a veces con algo de prisa, como irrupción. Los fenómenos sociales difícilmente irrumpen. Tampoco puede afirmarse que las nuevas condiciones de la actividad científica, que aparecen en esa época, son irrupciones. Todo ello tiene un largo período de gestación. Sí se puede afirmar, sin embargo, que, en la década de los setentas, comienzan a manifestarse fenómenos que permiten calificar, a la época que ahí se inicia, como una nueva etapa de ascenso del movimiento popular en Centroamérica.

Nosotros mismos hemos realizado estudios al respecto (Camacho y Menjívar, *Movimientos Populares en América Central*. EDUCA, San José, 1985). Ellos permiten señalar, que a partir del inicio de la década de los setentas los movimientos populares:

- desarrollan un vigoroso movimiento hacia la unidad;
- constituyen frentes político-militares, no ya debido a llamados de las organizaciones político militares, sino a la conformación de frentes político-militares a partir de los propios movimientos;
- desarrollan importantes movimientos femeninos que hasta el momento estaban casi ausentes del escenario político;
- vuelven a hacerse presentes los movimientos del proletariado agrícola y del campesinado, los cuales estuvieron debilitados en la década anterior;
- presencian la participación más activa del movimiento religioso popular;

- por primera vez en la historia de esa segunda mitad del siglo veinte, el movimiento popular, constituido en frente político militar triunfa (Nicaragua) o provoca una crisis de legitimidad en el seno de las clases dominantes (El Salvador);
- aparecen experiencias de poder dual (Nicaragua 1979 y El Salvador a partir de 1980). En otras palabras, se generaliza la experiencia del poder popular.

En síntesis, se inicia con los setentas una etapa de ascenso del movimiento popular, sin precedentes.

De muchas maneras eso se reflejó en la actividad científica en el campo de las ciencias sociales.

Llamaremos aquí la atención sobre alguna de ellas.

#### b. La crítica de las corrientes dominantes

En ese largo período de quince años, muchas investigaciones de importancia se han hecho en Centroamérica. Algunas de ellas expresan la aplicación a nuestro medio de las corrientes que se impusieron en América Latina.

Es así que la llamada Teoría de la Dependencia tiene su expresión Centroamericana en la *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano* de Torres Rivas, entre otros.

La preocupación por el tema del Estado, que se hizo presente a partir de 1975, adquiere relevancia en los estudios sobre el Estado que realiza el Instituto Centroamericano de Administración Pública, ICAP, la Demografía Histórica, también encuentra sus seguidores en nuestro medio (Cardoso, C. y Pérez, H.).

De importancia son también los estudios sobre el tema de la integración. Hay dos corrientes. La que realiza investigaciones y publicaciones en la corriente cepalina de la integración como instrumento de desarrollo (SIECA; Castillo C. M.; Lizano, E.; Rosenthal, y muchos otros); y la otra, la que critica ese tipo de integración como verdadero motor de desarrollo y propone una posibilidad de integración real en términos absolutamente diferentes (Molina Chocano, G.; Camacho, D. y otros).

Por último, y sin que sea esta una enumeración exhaustiva, encontramos los estudios sobre la democracia, producto de la preocupación sobre ese tema que se presentó en el cono sur de América

después de la caída de Allende y de la instauración del régimen militar en la Argentina.

Con todo y la importancia de esos estudios, todos constituyen un reflejo, en las ciencias sociales centroamericanas, de las corrientes contestatarias en boga en América Latina.

Sin embargo, en todo los casos mencionados hasta ahora, lo que se presenta es el reflejo en Centroamérica de preocupaciones nacidas y desarrolladas en otros centros. La Teoría de la Dependencia representa, entre otras cosas, un reflejo de la lucha ideológica, producto del golpe militar en Brasil en 1964 y del gobierno de Unidad Popular en Chile. La preocupación por el tema de la Democracia, que siempre estuvo presente en los escritos de los grandes ensayistas centroamericanos, se da en la década de los setentas como reflejo de los golpes militares y los subsiguientes gobiernos dictatoriales en Brasil, Chile y Argentina entre 1964 y 1974. En un trabajo anterior nosotros mismos señalábamos el alto precio que tuvieron que pagar los analistas, los políticos, y sobre todo los pueblos del cono sur del continente, por haber ignorado, los analistas, la experiencia y la reflexión de Centroamérica y del Caribe en temas tan presentes luego allá, como la democracia, el autoritarismo, el militarismo y las formas concretas de acción imperialista en contra de procesos políticos independientes y nacionalistas.

Los estudios sobre el Estado tienen una génesis similar. Asimismo los estudios sobre la integración o más bien, de la contraintegración.

Pero no sucede lo mismo con otros objetos de estudios propios del sorprendente ascenso del movimiento popular que mencionábamos líneas atrás.

Ese proceso, es el que ha permitido a las ciencias sociales centroamericanas, contribuir significativamente al conocimiento científico de la dinámica social en la que se encuentra Latinoamérica hoy. Mencionaremos seguidamente algunas de esas temáticas.

#### c. Autonomía de la reflexión

Lo primero que habría que señalar es que, a partir de 1970, se va dando cada vez más el fenómeno de la recuperación de los temas propios de Centroamérica. Tal como lo señalamos líneas arriba, en Centroamérica, salvo los autores mencionados oportunamente, fuimos reproductores y, a lo sumo críticos, de las temáticas desarrolladas en otros centros de pensamiento. Pero en la época

### III. Temas derivados directamente del estudio del movimiento popular

Es tan particular el desarrollo del movimiento popular en Centroamérica que ha producido inéditos problemas para la ciencia social. Se trata, mejor dicho, de viejos problemas en contexto nuevo y singular. Los aportes que de ellos se derivan pueden ser útiles en el análisis de otras realidades siempre que no se traten de transferir mecánicamente.

La realidad social centroamericana, decíamos en otro trabajo (Camacho, D. y Menjívar, R. *Op. cit.*) ha repercutido en las Ciencias Sociales al hacer necesario y obligatorio trascender el estudio de la sociedad en su forma clásica (Hegel, Marx, Locke, Gramsci), o reflexionar en el peligro que significa el manejo de conceptos —muy usados, pero poco trabajados en nuestra realidad— como la supuesta debilidad o “gelatinidad” de la Sociedad Civil, o el de “autonomía relativa” del Estado, generalizado muchas veces para llenar el vacío de un análisis de clases.

Las Ciencias Sociales en la región están enfrentadas a un trabajo calificado por Pablo González Casanova como “dismistificador”, en tanto existe “la búsqueda de lo específico, dentro de lo necesario y Universal” (González Casanova, P. *La hegemonía del pueblo*. EDUCA, San José, 1984).

Una rápida revisión bibliográfica de la producción centroamericana a partir de finales de los años sesenta sobre los diferentes movimientos clasistas, pluriclasistas y gremiales, da cuenta de la importancia tomada por esa temática. Un estudio detenido muestra su grado de profundidad y avance, en medio de polémicas que necesariamente han tenido que ser confrontadas con una realidad rápidamente cambiante, que —nos atrevemos a decirlo— tienen un valor indiscutible para las Ciencias Sociales de toda América Latina.

A los aportes en los movimientos que podríamos llamar clásicos, obrero y campesino, se han agregado aquellos referidos a lo que algunos han denominado “nuevos movimientos”. En este campo, no hay duda que la contribución, en lo teórico y político, sobrepasa la región. Pensamos, especialmente, en los trabajos sobre movimientos populares religiosos, étnicos, —especialmente en el caso guatemalteco—, o el de los que Raúl Leis ha llamado “los pobres de la Ciudad” (Leis, R. *La ciudad y los pobres*). A ellos debe agregarse los

que en un nuevo momento, de transición, se realizan en torno a Nicaragua.

Los problemas y polémicas teórico-metodológicas subsisten, lógicamente, en el tratamiento de cada uno de tales movimientos, pero a niveles distintos a los de años anteriores. Muchos de ellos, los problemas, se detectan, al convertir en objeto de estudio no ya los movimientos en particular, sino lo que llamamos *movimiento popular*: la articulación de todos ellos que tienen como resultante —guardando su autonomía y particularidades—, tácticas y estrategias de lucha y proyectos políticos alternativos comunes. Para el caso y solo como ejemplos debemos señalar que lo étnico, lo religioso y la clase, para algunas regiones centroamericanas, constituyen solo dimensiones o mediaciones de un solo movimiento, que en muchos trabajos actuales, seguimos considerando como tres distintos. O bien, la necesidad de refinar y aplicar la metodología regional a todos los movimientos para una más adecuada interpretación no solo a nivel de países, sino del área centroamericana como unidad; piénsese en la costa atlántica.

Por último se presenta, alrededor del tema de los movimientos populares, el siempre recurrente tema de la vanguardia. Para algunos (Torres Rivas, E.) concurren al proceso revolucionario un conjunto de sectores sociales y clases, dentro de los cuales no están fuertemente presentes las clásicas clases del capitalismo. Se alega incluso una cierta inexistencia objetiva o debilidad de la clase obrera.

Otras observaciones (Gandázegui, M.; Núñez, O.) que merecen atención cuidadosa, encuentran la presencia objetiva, y también ideológica, del proletariado rural y urbano en la lucha. Y no podría ser de otra manera puesto que es prolongado el desarrollo del proletariado agrícola en los bananales de los enclaves transnacionales, y la existencia de importantes sectores obreros en la industria urbana, que se desarrolla sobre todo al amparo del Mercado Común Centroamericano.

En fecha tan temprana como 1934, se da en Costa Rica una huelga estrictamente de proletarios agrícolas. La insurrección salvadoreña de 1932, incluye fuerte componente proletario dentro del semi-proletariado que se levanta. En fechas más recientes, la represión ha sido desafiada por grandes y prolongadas huelgas de obreros industriales en El Salvador y Guatemala. Muchos de esos movimientos han sido por solidaridad, lo que implica un alto grado de desarrollo de la conciencia. La discusión no ha terminado, pero si

es cierto que no puede seguirse hablando de inexistencia de un proletariado en Centroamérica ni de la falta de presencia ideológica del proletariado en el proceso centroamericano.

En uno de los países, Nicaragua, el movimiento popular tuvo éxito en su lucha por el poder. Esa circunstancia pone a las ciencias sociales ante nuevos retos; nuevas preocupaciones y nuevas formas de abordaje han de ser desarrolladas imaginativamente.

#### **IV. Los retos que impone a la ciencia una revolución triunfante**

Un conjunto de problemas se derivan del proceso de transición que se desarrolla actualmente en Nicaragua.

Ya habrá ocasión de desarrollar esto con más detenimiento. Baste por ahora decir que la Revolución Nicaragüense, desata la reflexión sobre las posibilidades del socialismo en los países más atrasados y su tarea histórica de construir, por parte del propio proceso revolucionario, su propio sujeto histórico, (Núñez, O.). En este esfuerzo por construir su sujeto histórico, la revolución nicaragüense ha descubierto la procedencia de sus raíces más profundas en el "nacionalismo popular", representado dramáticamente por Augusto C. Sandino, el "cristianismo", aportado por el movimiento religioso popular y el "marxismo-leninismo", presente en la visión de los sectores obreros, campesinos e intelectuales (Arce B.). En la elaboración de estas tesis, y en el desarrollo de la llamada lógica de los pobres, como instrumental de análisis, es evidente la presencia de los colegas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, INIES, de Managua.

Ubicándose dentro de la lógica de los pobres, (INIES) y desde la perspectiva de país como desarrollado, y asediado por el imperialismo, la Revolución Nicaragüense aporta una importante praxis (reflexión y práctica), sobre los problemas teóricos y prácticos del proyecto de una nueva sociedad. El contenido democrático que ella ha de tener. La reflexión sobre la democracia posible y el contenido democrático del socialismo.

Por último, enseña, la revolución nicaragüense y el movimiento popular centroamericano en general, la viabilidad de una *cultura de la resistencia*. ¿Cómo han resistido las etnias guatemaltecas, a la opresión ladina de cinco siglos y a la más vio-

lenta política genocida en su contra, que se desata en los últimos años? Las formas de cultura nueva, que permite a los movimientos políticos-militares de El Salvador y Guatemala, resistir las mortíferas campañas que contra ellos lanzan los ejércitos locales con amplio apoyo norteamericano. Y en el caso de la revolución triunfante, Nicaragua está enseñando como un pueblo transforma sus hábitos más cotidianos, sus preocupaciones mínimas de todos los días, en aras de conservar su nación, su proyecto político y de adueñarse de una vez por todas de su futuro.

Tema de gran interés, el de la cultura de la resistencia, para la reflexión científica.

### **Conclusión**

#### **Ciencia Social y entereza**

Si algo hay que recuperar de estas palabras es la relación entre lucha social y ciencia social. Son los pueblos en lucha quienes lanzan los urgentes temas de reflexión. Son los dominadores en defensa de sus privilegios los que imponen, como científicos, métodos y temas que no son más que ideológicos. Los científicos sociales integran también el pueblo y, a veces, algunos de ellos llevan su entereza a combatir con riesgo de sus vidas, no solo en el campo de batalla, sino también en actividades clandestinas de organización o, con fruición, en la construcción de la nueva sociedad. Muchos de nuestros colegas, científicos sociales centroamericanos, han dejado su integridad física y su vida en ese empeño. Nombrarlos a todos sería imposible. Pero no resisto recordar a algunos que tuvieron conmigo una inolvidable relación personal. La socióloga y demógrafa costarricense Flor Madrigal, después de haber prestado desde Costa Rica invaluable servicios a la preparación de la insurrección sandinista, entregó todo su saber, que no era poco, a las necesidades de modernizar el sistema de censos y estadísticas en Nicaragua. Murió cuando se accidentó el avión que la llevaba a la Costa Atlántica, en cumplimiento de sus funciones voluntariamente buscadas. El sociólogo y demógrafo nicaragüense Blas Real Espinales, fue asesinado en León, Nicaragua, cuando había cambiado sus textos y máquinas calculadoras por el fusil del guerrillero, para enfrentar a la Guardia Somocista, Carlos Gálves, estudiante avanzado hondureño de Sociología, abandonó las aulas universitarias para perecer heroicamente en Nueva Guinea, Nicaragua, combatiendo contra la genocida Guardia Nacional

de Somoza. Roberto Castellanos Braña, de estirpe de luchadores, fue salvajemente torturado y asesinado junto con su compañera, cuando regresó a su país, El Salvador, a cumplir importantes tareas políticas. Hans Gutiérrez, sociólogo y planificador regional, muere en accidente aéreo cuando viajaba al servicio de la revolución nicaragüense, a cuyo triunfo contribuyó de manera decisiva durante la larga lucha contra la dictadura. En Guatemala, Eduardo Aguilera, tranquilo profesor universitario de geografía, sorprende a sus conocidos al perecer en combate contra el ejército guatemalteco, como el Comandante Marcos, responsable de la resistencia urbana de la ORPA. Mario Solórzano Foppa,

periodista y sociólogo, es asesinado en el aeropuerto guatemalteco, como precio de su patriótico enrolamiento en la lucha de su pueblo. Roberto Mertins, cae acribillado en su ciudad de Guatemala porque tuvo la entereza, desde su posición de científico político, de condenar la matanza de campesinos que el ejército guatemalteco cometió en la Embajada de España. Son, entre muchos otros, ejemplos de entereza de nuestros pueblos y muestra dramática de que, en Centroamérica, la Ciencia Social popular se ha salido de sus escritorios y se hace en la calle, en el sindicato, en el aula, en la barricada.